

- a) **Título:** “La Invisibilización del México negro. Racismo epistémico, memoria y prácticas artísticas de las mujeres afromexicanas.”
- b) **Nombre de autora e inserción institucional:** Montserrat Aguilar Ayala; Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA).
- c) **Objetivos del trabajo, enfoque, diseño metodológico y principales fuentes de información:**

Objetivo general: Diseñar un Directorio nacional de mujeres artistas afromexicanas cuyas prácticas artísticas se posicionan desde una crítica al racismo epistemológico y apuestan por la construcción de memoria, en la República Mexicana.

Objetivos específicos:

1. Describir el racismo epistemológico relacionado a la producción de conocimiento de las mujeres afro.
2. Identificar prácticas artísticas de mujeres afro que sean críticas al racismo epistemológico y construyan memoria en la actualidad.
3. Sistematizar en un Directorio virtual, el trabajo de estas mujeres, en pro de su visibilización en la República Mexicana.

Enfoque: Cualitativo

Diseño Metodológico: Pedagógico -descolonial/antirracista-

Principales fuentes de información: Revistas indexadas, libros académicos, investigaciones de formato académico, investigaciones/publicaciones independientes, autogestivas y populares, trabajos audiovisuales, artísticos, festivales, encuentros, exposiciones y organizaciones.

Ponencia

Mesa 5: Etnia, racialización y estratificación social. Coordinación: Carlos Costa Ribeira, Denisse Sepúlveda y Patricio Solís.

Esta ponencia se complementa a través de la consulta de los siguientes sitios:
<https://afromexart.com/> ; <https://blog.afromexart.com/>

“La Invisibilización del México negro. Racismo epistémico, memoria y prácticas artísticas de las mujeres afromexicanas.”

Invisibilización del México Negro y Racismo epistémico

Hace muchos años fuimos humanas y nuestro conocimiento fue latido de la tierra, pero la mal llamada conquista llegó: “porque colonizar es mucho más que apoderarse de la tierra, el agua, los minerales y los medios de vida ajenos, colonizar es tomar posesión de los cuerpos y, sobre todo, de las mentes” (Romay, 2014, p.50). Esta mirada colonial ha sido la muerte para muchos de los conocimientos ancestrales de los pueblos afrodescendientes y culturas originarias. Tal es el caso de las epistemologías de las mujeres afromexicanas, borradas, silenciadas e invisibilizadas durante más de 500 años, “a pesar de su innegable presencia en la Nueva España, en particular en la capital, las negras y mulatas no han sido hasta la fecha consideradas ni analizadas por la historiografía mexicana e incluso su participación ha pasado desapercibida y menospreciada” (Velázquez, 2006, p.32). Pero también en el México actual, bajo políticas de invisibilización y homogeneización identitaria, muchas personas no saben de la existencia del México afrodescendiente, y quienes tienen alguna noción de nuestra presencia, creen que somos una “tercera raíz” y que vivimos únicamente en las costas de Oaxaca, Guerrero o Veracruz. Sin embargo, “no solo las regiones de las costas (atlántica y pacífica) son parte de la historia del Atlántico Negro, todo el territorio mexicano lo es” (Mitjans, 2020, p.67). Entonces, la historia queda borrada, la ancestralidad en el olvido y la sangre de nuestra sangre “no tiene memoria”.

Hablar de identidad en un territorio invadido, es como entrar a una batalla incierta. Tenemos tan enraizada la mirada blanca, que incluso al intentar reconstruirnos, nuestras almas parecen estar sometidas al eurocentrismo:

Desde pequeños, la historia oficialista nos ha enseñado que el pueblo mexicano está dividido en dos grandes grupos: los “mestizos”, que supuestamente suman la mayor parte de la población, y los “indígenas”, que son una minoría. Por ser considerados atrasados, éstos son objetos de todo tipo de desprecios y marginaciones. Los prejuicios en su contra son tan fuertes que la misma palabra “indio” se ha convertido en un insulto en boca de ciertos grupos. Por otro lado, los mexicanos de origen africano o asiático suelen ser considerados simplemente como extranjeros, porque su aspecto físico no corresponde a los prejuicios que tienen los mestizos. Igualmente entre la supuesta mayoría mestiza se practica un racismo feroz, y pocas veces reconocido, contra los que tienen la piel más oscura o las formas de comportamiento menos “educadas”. El término “naco” es un signo brutal del desprecio que ejercen los mestizos más privilegiados y más blancos. (Navarrete, 2016, páginas 16-17)

Mientras tanto, el genocidio sigue y el racismo epistémico, históricamente añejado, es una de las armas más poderosas para el sistema. En efecto, el despojo del conocimiento afromexicano ha sido abismal, “las primeras investigaciones históricas sobre grupos afromexicanos comenzaron en la década de 1950 a cargo del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán” (Gallaga, 2009, p.18). Esto como ejemplo del silenciamiento hacia la identidad afromexicana y a la ausencia del reconocimiento de la profundidad que su historia conlleva, y no solo su historicidad, también el legado espiritual y artístico que nos conecta con las identidades “olvidadas” y con la producción de una memoria no occidental. La mayor parte de las investigaciones en México, buscan “construir una identidad nacional que pueda soportar el escrutinio de los modelos eurocéntricos” (Careaga, 2015, p.4). Hay más, también la mirada social, ya moldeada desde hace muchos años, mantiene un discurso blanqueado y heteropatriarcal que ha impactado en la reproducción del pensamiento hegemónico. Así, la ausencia de las voces de nosotras, las mujeres afromexicanas, es un reflejo del intento de aniquilamiento y borramiento, y del desprecio que ejercen los sujetos occidentalizados a nuestra valiosa existencia y a nuestros aportes epistemológicos.

En sintonía con Betty Ruth Lozano (2017) y Bibiana Peñaranda (2017), los verdaderos aportes sustanciales de la población afrodescendiente a la construcción de los estados-nación, se desconocen. Ellas mencionan cómo:

Las diferencias creadas por la sociedad capitalista, blanca y patriarcal nos han subordinado y discriminado a las mujeres negras por no ser iguales al sujeto para quienes fueron hechos los derechos del ciudadano: varón, blanco, adulto, propietario... Estas diferencias nos han excluido, marginado e invisibilizado por ser mujeres, negras, indígenas, campesinas, pobres... Históricamente, esto ha significado no ser sujetas de derechos, estar ubicadas en la periferia y que nuestra identidad haya sido construida por el dominador con base en estereotipos acerca de nuestra sexualidad, nuestro cuerpo y nuestra cultura. Las mujeres negras somos vistas como excelentes cocineras, mejores amantes y extraordinarias bailarinas. Las mujeres negras y la población negra en general son vistas a partir de una folclorización de su cultura; parece que hiciéramos parte del paisaje como palenqueras, vendedoras de chontaduro o de frutas, mujeres exóticas de caderas grandes, dignas solo de una postal o una foto de recuerdo. Se desconoce el aporte sustancial de la población negra a la construcción del país, a las luchas de independencia, a las artes, a la ciencia. El hombre negro está definido por el pensamiento dominante como perezoso y bueno únicamente para el deporte. (Lozano y Peñaranda, 2017, p.416-417)

La exclusión de las personas negras/afrodescendientes, ha sido algo evidente en la historia de la nación mexicana. En pleno 2023, seguimos con la lucha por el reconocimiento: apenas en el año 2019 se aprobó la reforma constitucional para que las personas afrodescendientes fuéramos reconocidas como parte de la nación, y en el 2020 fuimos contadas por primera vez en el censo poblacional (Figueroa, 2020, Párrafo 6). Lo anterior, es el efecto de los mitos históricos, siempre reforzados por el nacionalismo, tales como: “En México no existen personas negras, tampoco afrodescendientes, aquí más bien somos mestizos(as)”. “El nacionalismo estatal hace parecer como algo perfectamente natural la existencia del Estado mexicano como nación única, como identidad única y como unidad cultural” (Aguilar, 2021, p.12). Lo anterior nos da la pauta a mirar de manera exofórica la lucha constante de ser tratada(o) como extranjera(o) en tu propio país. La policía, migración, el ejército son parte de la necropolítica del estado-nación que nos ha querido exterminar, y también es el peligro más grande de las personas migrantes: africanas, afrodescendientes, centroamericanas, suramericanas y racializadas. Justo en el año 2021, Victoria Esperanza Salazar Arrainza, mujer salvadoreña de 36 años, fue brutalmente asesinada por la policía de Cancún. Estos actos de odio son una constante en el México racista, en donde la mayor parte de la población ignora la existencia de las personas afrodescendientes y tiene un rechazo hacia la comunidad migrante. En este mismo tenor, Ochy Curiel habla acerca de cómo la nacionalidad es una condición de pertenencia que pareciera ser un pase a una serie de derechos, pero estos pueden o no ser otorgados dependiendo del sexo, raza y clase de la persona. Así, los estados-nación son un mecanismo de control que deciden si eres

parte o no de una nación, si tienes derecho o no de formar parte de esa nación (2013, P .143).

Ante tal panorama, nosotras, las mujeres afromexicanas, hemos sido víctimas directas del borrado de la memoria negra en México y estamos atravesadas por diversos tipos de violencia, entre ellas, el racismo epistémico. Cuando hablamos de violencia epistémica estamos reconociendo una serie de discursos sistemáticos y continuos que niegan la diversidad de subjetividades e intentan normalizar las opresiones hacia los conocimientos no hegemónicos. Todo esto se vive a través de una represión epistemológica hacia determinados saberes, colocándolos en la otredad o intentando anularlos a través de la invalidación (Pulido, 2009, p. 177). Fabiana Rivas Monje lo ilustra de la siguiente manera:

El pensamiento categorial que separa las dimensiones de la vida social en conceptos/categorías de análisis útiles para sus pretensiones universalistas, parte de la colonialidad del saber como la universalización de la racionalidad tecno-científica, la pretensión de neutralidad objetiva y la generalidad del método científico como único modelo válido para la generación y construcción de conocimiento, negando los saberes otros y epistemes que no emergen de las lógicas eurocentradas. Se genera entonces una des-validación de los saberes y conocimientos de las culturas originarias, tradicionales o ancestrales, una violencia epistémica y una dependencia académica de los países de la región latinoamericana y la periferia, que actúan como receptores y replicadores del conocimiento validado-universal proveniente del sistema-mundo del norte global. (2017, p. 137)

Desde luego, el racismo epistémico es uno de los más antiguos y quizá uno de los más sutiles, está tan normalizado que muy pocas veces se logra distinguir. Entonces, “determinados cuerpos están en ventaja/desventaja epistémica y se les atribuye mayor o menor autoridad cognitiva o legitimidad para ser escuchados” (Ruíz y García, 2018, p. 61). El racismo epistémico nos ha afectado de manera emocional, física y psicológica, a muchos cuerpos-territorios y, en general, a los corposentires de nosotras, las mujeres afromexicanas. A pesar de todo lo anterior, nosotras, las mujeres afromexicanas, hemos apostado a la justicia epistémica y llevamos resistiendo más de quinientos años a través de varias prácticas en resistencia, entre ellas, las artísticas.

Memoria y prácticas artísticas de las mujeres afromexicanas

La memoria siempre exilia al olvido, lo disuelve en el pantano del recuerdo y nos llama como caracola encendida. Muchas veces se transforma en canción, en notas etéreas... La memoria es constante, hija de volcanes, nacida en la cámara magmática, nos mantiene latiendo en el corazón de la tierra, siempre alerta. La memoria incluso surge mucho antes que el recuerdo, confecciona ancestralidad. Ella es el micelio, siempre lista para la simbiosis, la mog-ur que cuida el fuego eterno, quizá infinita...

Tejernos a partir de nuestra memoria, de la historia que no nos cuentan y de formas de conocimiento no occidentalizadas, ayuda a descolonizar las prácticas colonizadoras. Por ejemplo, ayuda a combatir el endorracismo, que es “una manera de autodespreciarse” (Romay, 2014, p.221) y el causante de la normalización del odio hacia todo lo que una(o,e) puede ser. Es una estrategia del sistema-mundo para ser su aliada(o,e) aunque me quiera muerta. Debemos tomar en cuenta que “las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota.” (Ngozi, 2018, p.5). De esta forma, la intencionalidad de conocer el poder de la memoria, es para colocar unas piezas en el rompecabezas inconcluso, que sirva como proceso emancipador y, aunque lento, que sea reparador para la memoria colectiva.

Entonces, la memoria colectiva es eso que nos permite seguir caminando (García en Walsh, 2013, p.27), continuar en la vereda de la reconstrucción y sobre todo negarnos al olvido: “Somos como la paja del cerro que se arranca y vuelve a crecer y de paja del cerro cubriremos el mundo” (Cacuango en Walsh, 2013, p.27). Así, esta recuperación colectiva nos deja un “legado crítico y disidente” (Cuevas, 2013, p.97) que nos ayuda a ir agrietando el racismo epistémico que se encuentra dentro de los márgenes coloniales-eurocéntricos, por lo tanto, no solo se agrieta el epistemicidio, también se agrietan otras violencias ejercidas de forma histórica por las élites de poder.

Todas estas violencias ejercidas por el modelo hegemónico global del poder se pueden intentar sanar a través de la memoria del desprendimiento, la cual es “una experiencia de carácter decolonial que invita no sólo a reconocer dichas marcas, sino a sanarlas y desde la memoria” (Cuevas, 2013, p.100). Aquí, Pilar Cuevas Marín propone una “pedagogía de la *autoindagación en la memoria colectiva*” (2013, p.100) que:

Sugiere pensar la memoria como espacio de inmanencia, integral y holístico. La autoindagación descansa sobre una matriz en la cual se entrecruza de manera transversal el mundo de lo sensible (cuerpo-sentidos), la producción simbólico-conceptual, y por último, la síntesis y la expresión. (Cuevas, 2013, p.100)

Sin duda este es un proceso de reconstrucción de memoria que parte de nuestro cuerpo-territorio, es una invitación subversiva a “deshacer la *cultura del silencio*” (Cuevas, 2013, p.101) y recuperar los matices de los multiversos, más allá de las polaridades y dicotomías como es el caso de “opresor-oprimido” (Cuevas, 2013, p.101). Claro que los procesos de reconstrucción y recuperación de memoria, no deben ser romantizados, pues conllevan una serie de experiencias senticorporales que muchas veces causan dolor, rabia, ira, tristeza y muchas otras cosas más que quizá no han sido nombradas.

Y en ese modo experimental, en ese modo creativo, fue que nació la propuesta del “Directorio de Mujeres Afromexicanas Artistas de Todas las Disciplinas e Indisciplinas”. Además, el 2020 fue un año lleno de retos, a finales de marzo, llevaba apenas dos meses cursando la maestría y era el inicio de una pandemia por Covid-19. Todos los planes de un trabajo presencial habían quedado truncados debido a las nuevas normas de cuidado social, me encontraba en una encrucijada. Tuve que replantear mi propuesta de investigación-intervención y al mismo tiempo quería seguir manteniendo mi posicionamiento político y mi propuesta metodológica, porque para mí no quedaba solo en teoría, la práctica era la respuesta. Es casi imposible hacer una investigación descolonial que se quede traducida tan solo en el modelo escrito, la descolonización no es teoría, es práctica de vida, así que tenía claro mi compromiso: generar una herramienta pedagógica que descentralizara al modelo escrito formal y muchas veces colonial de un trabajo de investigación (tesis). También quería que esta propuesta, fuera encaminada a la construcción colectiva, “tendiendo puentes entre el espacio académico y el activismo” (Fulladosa, 2015, p.118), como parte de un proceso dinámico y flexible a nivel social, interpersonal e intrapersonal. Así que tomé de referencia el maravilloso trabajo de Sandra Álvarez Ramírez, mujer afrocubana, que elaboró el “Directorio de Afrocubanas”, y me surgió la idea de elaborar el “Directorio de Mujeres Afromexicanas Artistas de Todas las Disciplinas e Indisciplinas” como una invitación a la reciprocidad transformativa que busca la justicia epistémica para ir sanando-nos intersubjetivamente.

El tinte pedagógico que adquiere este trabajo, parte de la búsqueda de una “restauración de la intersubjetividad” (Freire, 2005, p.35) a través de la subjetividad

intrapersonal de cada una de las personas que formamos parte del universo social de este trabajo (mujeres afromexicanas artistas de todas las disciplinas e indisciplinas).

Es importante recordar que “la subjetividad no es un "hecho" cósmico, objetivo, "ante los ojos" de un observador teórico” (Dussel, 1999 p.4). Reconocer esto, nos lleva a reconocernos a cada ser individual, como agentes creadores de conocimientos y memoria. De esta forma, “cuando hablamos de producción de conocimiento no estamos hablando solo del saber elaborado en la academia, sino también del saber realizado en otros espacios sociales; o sea, esos saberes contruidos al calor de la experiencia y de la vida” (Garzón en Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014, p.17). Por eso insisto en la construcción de metodologías creativas que rompan la mirada dicotómica occidental eurocentrada.

La propuesta de esta investigación, fue, es y sigue siendo, reconocer las prácticas artísticas de las mujeres afromexicanas, a través de *Afromexart* -<https://afromexart.com/> (2022)-, como un tejido de memoria y saberes latentes. En definitiva, este trabajo es parte de una afroepistemología de mujeres negras/afrodescendientes artistas, que no es ni cuanti ni cuali, que es indisciplinada en términos de desobediencia epistémica, que apela a una visión fractal de la realidad, que es creativa y que tiene potencial de interrumpir la narrativa del pasado, es decir, que es una resistencia radical porque está apostando a reconstruir las historias de las mujeres negras (Orozco, 2021).

Nota: Después de dar lectura a la ponencia, la idea es dar un breve recorrido por los siguientes sitios web que complementan el trabajo expuesto: <https://afromexart.com/> ; <https://blog.afromexart.com/>

Bibliografía:

Aguilar Gil, Yásnaya Elena. (2021). Nosotros sin México: naciones indígenas y autonomía. *Folios, publicación de discusión y análisis*, año XV(36), 4-17. [fecha de consulta, 10 de mayo del 2021]. ISSN:1870- 4697. Disponible en: http://www.revistafolios.mx/?page_id=2931

Careaga-Coleman, D. (2015). *La ausencia de lo afro en la identidad nacional de México: Raza y los mecanismos de la invisibilización de los afrodescendientes en la historia, la cultura popular, y la literatura mexicana*. Recuperado de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1009&context=span_etds [Consultado el 9 de septiembre del 2019].

Cuevas Marín, Pilar. (2013). Memoria colectiva. Hacia un proyecto decolonial. En Walsh, Catherine (Editora), *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir. TOMO 1* (pp. 69- 103). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Curiel, Ochy. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Colombia, Bogotá: Brecha Lésbica y en la frontera.

Dussel, Enrique. (1999). *Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales*. *Revista Pasos, (No 84)*, pp. 1-18.

Figueroa, Marbella. (16 de junio del 2020). *Afomexicanidad y racismo*. Pie de Página. Recuperado el martes 14 de septiembre del 2021 de <https://piedepagina.mx/afomexicanidad-y-racismo/>.

Freire, Paulo. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores S.A de C.V.

Fulladosa Leal, K. (2015). *Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/6411>.

Gallaga Murrieta, E. (2009). *¿Dónde están? Investigaciones sobre Afromexicanos*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH

Garzón Martínez, María Teresa. (2014). Proyectos corporales. Errores subversivos: hacia una performatividad decolonial del silencio. En Espinosa Miñoso, Yuderlys., Gómez Correal, Diana., Ochoa Muñoz. Karina, *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, (pp. 13-40). Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

Lozano Ruth, B., Peñaranda, B. (2017). Memoria y reparación ¿Y de ser mujeres negras qué? En Vergara Figueroa, A., Ramírez Vidal, L., Valencia Angulo, L. E., Agudelo Henao, L.M., Mosqueda Lemus, L.M., Rojas Mora, S. (Antologístas), *Pensamientos silenciados. Colección antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño. Descolonizando mundos. Aportes de intelectuales negras y negros al pensamiento social colombiano* (pp.415-424). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Mitjans, Tito. (2020). De puentes afrotransfeministas. Articulaciones feministas afrodiáspóricas frente a los procesos de desterritorialización antinegras. *Milicayac-Revista digital de Ciencias Sociales*, vol.7(Núm.12),pp. 61-84.

Navarrete, Federico. (2016). *México racista, una denuncia*. Ciudad de México, México: Penguin Random House.

Ngozi Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Penguin random house: Grupo editorial España.

Pulido Tirado, Genara. (2009). Violencia Epistémica y Descolonización del Conocimiento. *Sociocriticism*, Vol.XXIV(1 y 2) 173-201. ISSN:0985-5939. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4637301>

Rivas Monje, Fabiana (2017) "Las limitaciones teóricas respecto a la violencia de género contra las mujeres: aporte desde el feminismo descolonial para el análisis de las mujeres de América Latina". *Iberoamericana: Revista de Estudios Sociales*, vol. 7, pp. 129-153.

Romay,ZuleicaM.(2014). *Elogio de la Altea o las paradojas de la racialidad*. LaHabana,Cuba:Fondo Editorial Casa de las Américas.

Ruiz Trejo, M. y García Dauder, (S.). (2018). *Los talleres “epistémico-corporales” como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica*. *Universitas Humanística*, 86, 55-82. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.tech>.

Walsh, Catherine. (2013). Lo pedagógico y lo decolonial. Entretejiendo caminos. En Walsh, Catherine (Editora), *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir*. TOMO 1 (pp. 23- 68). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Velázquez, M. (2006). *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Fuentes Orales:

Orozco Herrera, Ashanti Dinah, (8 de diciembre de 2021). *Segunda RCT por Zoom*.